



Año Internacional del Turismo Sostenible



Daniel Celis Sosa Ph.D.
Decano Colegio Oficial de Turismo de Canarias y Premio FITUR 2017

Deberíamos aspirar a un turismo más inclusivo, equitativo y respetuoso, siempre y cuando se gestione con conocimiento. El turismo permite a todas las profesiones y profesionales poder desarrollarse en este sector. La educación y formación en turismo es clave para que un destino turístico prospere y alcance cierto grado de sostenibilidad, tanto económica, como social y medioambiental, corrigiendo así las externalidades y efectos negativos asociados a la industria de la felicidad. Los resultados del Premio FITUR a la mejor investigación de turismo de España en el 2017, muestran que España lidera la oferta de programas formativos sobre sostenibilidad y gestión medioambiental.



Ana Pérez
Departamento de proyectos cofinanciados de Manos Unidas

Desde Manos Unidas, se apuesta por un desarrollo sostenible en el cual las mujeres y hombres de distintas comunidades sean protagonistas de su propio desarrollo. En este sentido, se apoya y acompaña, desde hace 7 años y con cofinanciación de la Cooperación Española, a comunidades indígenas en Ecuador (parroquia de Zumbahua) en el desarrollo de iniciativas turísticas comunitarias, revalorizando su identidad cultural, priorizando la participación activa de mujeres y en consecuencia activando la economía de la zona. Por otro lado, se trata de promover un turismo responsable con valores éticos, sociales y culturales y contribuir al desarrollo local inclusivo mediante circuitos turísticos económicos solidarios, a través de las iniciativas de turismo comunitarias.



Marian López Matos
*Ambientóloga
Coordinadora Estatal de Ciencias Ambientales*

El año 2017 ha sido declarado por las Naciones Unidas como el Año Internacional del Turismo Sostenible para el Desarrollo. Este evento ofrece una oportunidad única para resaltar la contribución que realiza el turismo en los tres pilares de la sostenibilidad (económico, social y medioambiental).

Debemos aspirar a un turismo inclusivo y participativo que contribuya a la igualdad de género, fomente el entendimiento mutuo, y coopere con la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad protegiendo el patrimonio natural y cultural.

¿Cómo seleccionar un turismo verdaderamente sostenible?. Consultando la guía del Consejo Global del Turismo Sostenible (www.gstcouncil.org), preguntando por la gestión del agua y la basura de nuestro alojamiento e indagando en sus políticas de empleo, adquiriendo artesanía local en vez de *souvenirs* industriales, y compensando la huella de carbono de nuestros viajes plantando árboles o comprando bonos de CO₂.



Mario Rodríguez
Director Greenpeace España

El sector turístico en España es un motor económico fundamental, pero a la vez genera un impacto medioambiental que puede y debe ser minimizado. Quizás la sostenibilidad sea el principal reto del sector, que debe poner en marcha medidas, junto con las administraciones, para la mejora de aspectos como la ubicación y la eficiencia energética de los edificios, la gestión de recursos como el agua o el tratamiento de los residuos. Mención especial merece el reto de reducir el impacto que genera el transporte, especialmente el aéreo, en el que el sector debe participar activamente. Medidas que, sin duda, repercutirán en la calidad y que beneficiarían a todo el sector.

Guía del turista sostenible en menos de dos minutos (esglobal)



Ver video

Turistificación: batalla por la ciudad

Llámalo *turistificación*, turismo salvaje o evolución de la *gentrificación*, términos que anegan las ediciones veraniegas de los medios de comunicación y que ponen el foco en una dinámica que no es nueva, pero que ha llegado a la opinión pública y, por ende, a la agenda política; en parte, debido a la burbuja del alquiler que, en mayor o menor medida, afecta a las grandes urbes.

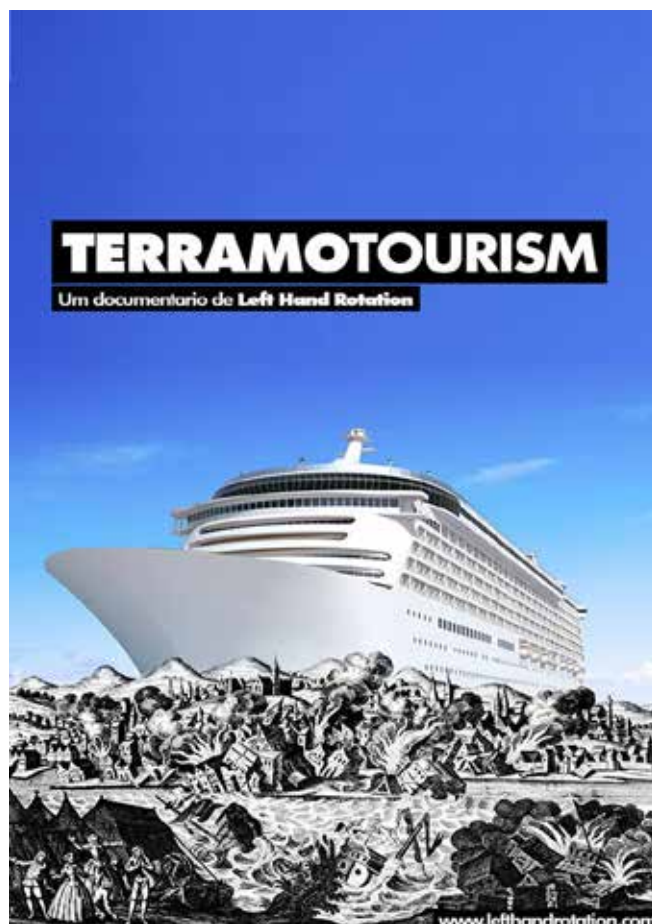
Elisa G. McCausland

Pero, empecemos por el principio. Qué entendemos por *gentrificación* y por qué el turismo ha entrado en este entramado de definiciones. Como bien precisa de manera irónica el colectivo crítico Left Hand Rotation —responsable de proyectos como El Museo de los Desplazados y el corto documental *Terramotourism* (2016), premiado en la última edición del Festival de Cine y Arquitectura (FICARQ) de Santander—, *gentrificación* «no es un nombre de señora», sino «un proceso de transformación urbana en el que la población original de un sector o barrio deteriorado, y con pauperismo, es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo, como consecuencia de programas de recalificación de espacios urbanos estratégicos».

Conscientes de la importancia de la cultura como propulsor de la maquinaria capitalista, y siguiendo las teorías e investigaciones de la historiadora brasileña Otilia Arantes al respecto, no es de extrañar que el turismo aparezca como responsable para ellos de procesos de alteración de la composición social a causa de intereses inmobiliarios y empresariales. Fundéu, a su vez, entiende por *turistificación* «el impacto que tiene la masificación turística en el tejido comercial y social de determinados barrios o ciudades», precisando que se trata de un sustantivo que hace referencia a cómo recibe el residente de un barrio o ciudad —normalmente de manera negativa— el hecho de que los servicios, instalaciones y comercios sean concebidos pensando más en el turista que en el vecino que vive en ellos de manera permanente. También advierte de la existencia de un vocablo neutro, *turistización*, lo que nos invita a pensar en posibilidades menos agresivas. Pero, ¿es esto posible?

Terramotourism

El 1 de noviembre de 1755 un terremoto destruyó la ciudad de Lisboa. Como cuentan los Left Hand Rotation en *Terramotourism*, «sus ruinas legitimaron el despotismo ilustrado». La capital de Portugal es sacudida, dos siglos y medio después, por «un sismo turístico que transforma la ciudad a velocidad de crucero», desplazando al habitante del centro a los márgenes de la urbe. El documental clama por una nueva mirada, que reaccione a estos procesos en los que la autenticidad es ahora moneda de cambio turística. Y no es de extrañar. El periodista Ramón Lobo comenzaba de la siguiente manera su artículo *La ciudad sin habitantes*: «Ejércitos de termitas devoran las ciudades por dentro. Queda el decorado, un cuerpo sin savia. La oferta hotelera se multiplica debido al maná de los pisos turísticos. Es la



nueva fiebre del oro, otra burbuja de un capitalismo salvaje que se mueve más rápido que los gobiernos, las leyes y los controles. Los propietarios renuncian a los inquilinos de larga duración para engancharse al negocio del alquiler discontinuo. Suben los precios, desaparecen los vecinos tradicionales reemplazados por turistas. Con ellos se evapora el comercio del barrio, brotan las tiendas de recuerdos, la comida basura y los alquileres de segway, vehículos de dos ruedas que invaden las zonas peatonales».

Una descripción bastante nítida de una situación que aqueja a ciudades como Madrid, Valencia y Barcelona, que han visto cómo la precariedad y el dinero fácil han traído un modelo de alquiler destructivo, incompatible con la memoria colectiva barrial y la (re)construcción de la identidad local. A este respecto, el Consejo General de Colegios de Administradores de Fincas (CGCAFE) apela a «una adecuada regulación del alquiler turístico» como uno de los grandes retos de nuestra sociedad actual. «Es necesario encontrar fórmulas que preserven, por una lado, el derecho a la propiedad y,

por otro, el de los ciudadanos a disfrutar de su vivienda sin la molestias que se generan en torno a este fenómeno que cada vez se extiende más por nuestras ciudades turísticas».

Lujo *low cost*

Profesionales como los administradores de fincas o los propios arquitectos y urbanistas, que hace apenas un año celebraron las Jornadas de Arquitectura 'Turismo y gentrificación', organizadas estas por el Colegio Oficial de Arquitectos de Islas Baleares (COAIB), se han preocupado por este fenómeno que Valentina Longo, investigadora independiente, relaciona con lo que ella define como lujo *low cost*: «Me refiero a lujo *low cost* cuando hablo del turismo de crucero en el segmento de masas. El turismo de crucero, como el turismo en general, se ha democratizado en las últimas décadas, pero la pregunta es: ¿para quién, y a costa de quién y de qué? Los turistas a nivel mundial siguen siendo personas del norte global, con pocas excepciones, mientras que, entre la tripulación a bordo de un crucero de placer, se pueden encontrar cien nacionalidades diferentes provenientes de gran parte del orbe».

Longo explica cómo en aquellas ciudades —Barcelona, Valencia, Palma de Mallorca— donde estos cruceros hacen parada y millares de pasajeros bajan a la vez, con poco tiempo a su disposición y, en muchos casos, con excursiones organizadas, reducen su condición a la de lugares turísticos, de souvenirs y de comida y bebidas, de la misma forma que pasa con el turismo masificado de tierra. «Se crean burbujas que expulsan

a las personas que viven establemente en los barrios. La turistificación les expulsa de sus calles, de sus viviendas y de sus comercios, pues estos han de adaptarse al uso turístico más que al residencial. La idea de desarrollo que subyace en este tipo de negocio empobrece el tejido social, que se vuelve más blando y se desintegra poco a poco», precisa.

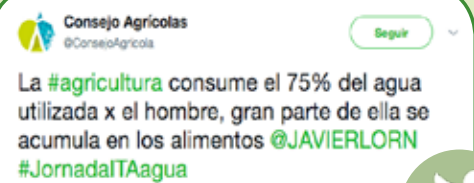
¿Qué alternativas existen a este proceso?

Los más pesimistas se centran en documentar estos cambios, para que la memoria de los barrios quede archivada; los más críticos han decidido organizarse para hacer presión. Está ocurriendo en barrios como Lavapiés, en Madrid, cuyos vecinos y vecinas están siendo testigos de un cambio estructural en apenas un año. En este sentido, además de las demandas de normativa regulatoria por parte de los profesionales —que, en el caso de Barcelona, se presupone materializará en un futuro su Ayuntamiento, dadas las prácticas ilegales y abusivas denunciadas recientemente en materia de alquiler turístico—, Longo pone como ejemplo el caso veneciano, que cuenta con el comité 'No Grandi Navi', que se opone al paso de embarcaciones por la Laguna de Venecia, un ecosistema frágil puesto en peligro por las ciudades flotantes. «El comité ha organizado un referéndum popular autoorganizado para preguntar a la población si quiere los grandes barcos fuera de la laguna; el 98,72% de las 18.000 personas votantes ha expresado su rechazo al paso de esos barcos. Ahora se trata de que los poderes acojan este resultado».

Con el agua, hay que mojarse

EL BLOG DE LAS PROFESIONES

Con este título tan preciso concluía el último acto (una mesa redonda) de una jornada dedicada al uso sostenible del agua en la agricultura, organizada por el Consejo General de Ingenieros Técnicos Agrícolas en el Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente. Más allá de ser un recurso escaso, el agua es el mismo, tal y como recordó en su ponencia Jaime Lamo de Espinosa, desde que la Tierra se originó en la galaxia. Sin embargo, el número de habitantes no deja de aumentar, lo que supone que cada día tenemos menos metros cúbicos de agua por habitante. Su uso responsable, es por lo tanto, un deber humano. Algo muy comprendido fuera del modelo occidental y no tanto dentro. En esta parte del planeta, en Occidente, la sensibilización por su uso sostenible además de un mantra, debería convertirse en una realidad. De ahí que la presidencia de la Unión Europea de este semestre (Malta) tenga entre sus prioridades el agua en la agricultura.



Consejo Agrícolas
@ConsejoAgricola

La #agricultura consume el 75% del agua utilizada x el hombre, gran parte de ella se acumula en los alimentos @JAVIERLORN #JornadaITAagua



<http://union-profesional.blogspot.com.es/>